

# LA IMPORTANCIA DE LA IMAGEN EN LAS FIESTAS POPULARES PARA LA BÚSQUEDA DE UNA IDENTIDAD PROPIA

Cristina Gómez López

Universidad de Murcia

Las fiestas son el singular reflejo de la personalidad de los habitantes del lugar donde se celebran, de su idiosincrasia. En ellas se representa toda una serie de características que intentan normalmente hacer singular sus celebraciones.

Para ello se exaltan determinados factores como su carácter –fiesta religiosa, local, cultural, histórica, etc.-, puesta en escena, modos de vestir, etcétera.

Pero antes de comenzar con la presente comunicación, es preciso apuntar que, debido a la brevedad de la misma y a la complejidad del tema, es preciso acotar el campo de estudio a la Región de Murcia, y más concretamente a la que quizá sea la fiesta más original en tanto a la imagen proyectada; esta es la Semana Santa de Lorca, aunque también se hará referencia a los *Caballos del Vino* de Caravaca de la Cruz y a los *Carthaginenses y romanos* de Cartagena.

En cuanto a la Semana Santa de Lorca, esta es una compleja conmemoración que se aleja de los cánones clásicos de este tipo de celebraciones. De este modo para enfrentarse a ella es obligatorio olvidarse de todo lo visto con anterioridad y cualquier tipo de prejuicios sobre la misma.

La Semana Santa de Lorca está compuesta por dos subgrupos que conforman un todo: las procesiones y los Desfiles Bíblico-pasionales. Las procesiones son las conocidas por todos, las tradicionales, mientras que las segundas son las que realmente hacen diferente esta Semana Santa.

Pero la Semana Santa no fue siempre de este modo tal cual apunta Munuera. Hasta la segunda mitad del siglo XIX sólo existían las procesiones. Fue a partir de estas fechas cuando, debido a toda una serie de años de crisis, muchas cofradías desaparecieron y con ellas sus pasos. A esta situación se unió la precariedad económica de las restantes a la hora de encargar otras nuevas tallas que completaran o dieran sentido a lo representado allí. Dicho de otro modo, las cofradías y particulares antes de esta nefasta etapa prestaban a otras la imagería necesaria para llevar a cabo la Pasión

de Cristo; pero con la desaparición de muchas de ellas se hizo imposible esta representación.

Fue entonces cuando se hubo de desechar la idea de encargar nuevas tallas ante el elevado costo que suponía y la tardanza a la hora de realizarlas. De este modo, y debido esta evidente vicisitud, se optó por crear un nuevo modo de representación en principio temporal basado en aunar las rocas del *Corpus* y los bailes vinculados a celebraciones religiosas (Munuera). Ello permitía la participación e implicación del pueblo y un coste muy inferior al de nuevos pasos, aunque no por ello se dejaron de encargar.

De este modo se recreaban las escenas bíblicas con los habitantes de la localidad como intérpretes, centrándose los esfuerzos por engrandecer la celebración en el modo de vestir. Para ello se incluyó además un elemento muy importante para el municipio desde siempre y que además era imprescindible para mover estas rocas, es decir, el caballo.

Pero todo esto no hubiera ido a más si no se hubiera dado un elemento que es lo que en realidad ha hecho posible esta especial representación de la Semana Santa, la rivalidad entre pasos –las cofradías son llamadas aquí pasos-; siendo además lo que propició la inclusión de los bordados y su espectacular evolución.

A parte de esto otra diferencia con respecto al resto de procesiones es la de la representación del *Antiguo y Nuevo Testamento*, no sólo de la Pasión de Cristo. Todo ello se hace mediante el bordado, el cual es junto a la puesta en escena lo que la diferencia de las demás.

De este modo se prefiguró lo que es hoy día la Semana Santa lorquina, es decir, la espectacular puesta en escena, la rivalidad y los bordados.

Pero para comprender en toda su extensión en qué consiste la Semana Santa de Lorca y su importancia en el panorama internacional (hay que recordar que está declarada de Interés Turístico Internacional) es ineludible explicar todos estos fundamentos.

El primero de estos es el que potenció los restantes: la rivalidad. Ésta se da entre dos de las seis cofradías o pasos, *Hermanadad de Labradores Paso Azul* y el *Muy Ilustre Cabildo de Ntra. Sra. la Virgen de la Amargura en la Muy Real e Ilustre Orden Archicofradía de Ntra. Sra. del Rosario Paso Blanco* (en adelante Paso Azul y Paso Blanco respectivamente). Es precisamente esta rivalidad la que ha hecho que dicha celebración haya ido adquiriendo cada vez más espectacularidad y opulencia en todos los elementos que la forman.

Otro de ellos es la puesta en escena, lo cual incluye los modos de procesionar. Estos son a pie, a caballo, carro y carroza.

El modo conocido por todos es a pie. Procesionan así los nazarenos, mayordomos, etc.

Estos grupos suelen ser muy numerosos, destacando sin duda en cuanto a su elevado número y rico colorido el *Pueblo Hebreo*, el cual rememora la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.

Este grupo estaba compuesto en un principio (1855) por treinta personas pero ha tenido tanto éxito desde entonces que ha pasado a estar compuesto por miles de personas que se reúnen libremente para formarlo. Es decir, es el grupo más popular y antiguo de todos los que forman el desfile puesto que sus integrantes son lorquinos “blancos” que visten como tales, portando ramas de olivo y palmas y lanzando caramelos mientras cantan.

Pero lo que ya no resulta convencional son las restantes modalidades.

En cuanto al caballo, este está presente sólo en el Paso Azul y el Paso Blanco ya que son los que representan *Antiguo y Nuevo Testamento*.

Ya se dijo que este animal ha sido desde siempre muy importante para Lorca. Una de sus primeras funciones fue la de tirar de las carrozas. También sirvieron como “expositores” de los bordados. En cuanto a tirar de las carrozas, la única que sigue siendo tirada por este animal es la de *Julio César*, por estética y simbolismo.

La evolución del papel del caballo en los Desfiles Bíblico-pasionales ha ido pareja de la de las tipologías del vestuario y del bordado. Por ejemplo, antiguamente los aderezos de los caballos se asemejaban a la barda en tanto a que cubrían gran parte del cuerpo del equino, a las mantas pero cambiando su finalidad, etc. es decir, pasó de ser prácticamente un mero expositor de los bordados a ser co-protagonista al realizar toda una serie de acrobacias y ser centro de atención.

Los carros han seguido también varias tendencias en cuanto al carro propiamente dicho y al tiro. El tiro varía de dos a diez caballos -esto se ha dado en determinadas ocasiones-, mientras que los carros se dividen en varios grupos: los inspirados en los de las culturas a las que representan, y por lo tanto fieles a la realidad, los que pretenden la suntuosidad pero siempre dentro de unos parámetros que se intenta sean reales, los simbólicos y los grandilocuentes.

También gustan mucho al público ya que, dependiendo del tipo de carro -de guerra, conmemorativos, etc.- procesionan de un modo u otro; es decir, al paso o a

modo de carga. Cuando esto último ocurre se dan dos reacciones en el público de manera individual o conjunta: fascinación o miedo. Fascinación porque la impresión dada con el avance inexorable del carro a toda velocidad no se suele experimentar antes de los Desfiles, siendo además algo que normalmente sólo se ha visto antes en las películas. Miedo por este mismo hecho unido a que el suelo y las palcos o “sillas” tiemblan a su paso mientras salta arena a la primera fila.

Las carrozas son las que en los últimos tiempos suelen acaparar la mayor atención del público ante sus grandes dimensiones y vistosidad.

Pero no siempre fue de este modo ya que no fueron concebidas de manera tan grandilocuente. Tanto antes como ahora las carrozas dependen de una serie de factores para crearse, es decir, el lugar por el que discurren los desfiles -forma, tamaño y obstáculos-, los avances tecnológicos, la creatividad y el primordial factor económico e implicación de los pasos.

Así los primeros modelos se veían condicionados al tamaño de los carros, los cuales eran lógicamente tirados por caballos y mulas. De este modo eran muy pequeñas y limitadas, sin apenas decoración ni recreación histórico-artística aunque sí religiosa. Al verse condicionados por lo anterior se veían obligados a explotar los escasos recursos que se tenían, de modo que los equinos eran empleados también para tal fin mediante la decoración de sus respectivos jaeces y al ser montados al mismo tiempo que tiraban del carro.

Pero fue quizá por estas limitaciones por lo que las carrozas tendieron desde un principio a la verticalidad, tal vez debido a que esta era la única dirección natural a la que se podían expandir. Además se produjo un abigarramiento de los personajes que se fue superando poco a poco, dándole más importancia al decorado, ya sea simbólico o representativo (Fig. 1).

Todo esto es comprensible si se tiene en cuenta que las cofradías centraron sus esfuerzos económicos en restaurar sus imágenes y hacerse con otras nuevas en primer lugar y bordados de cierta calidad después, dejando de lado las carrozas dioramas.

Por lo tanto conforme esta situación de precariedad fue pasando se fue dando paulatinamente un mayor interés por estas, interés que se tradujo en la incorporación de elementos decorativos más vistosos como son los arquitectónicos, los cuales han pasado de ser elementos aislados (columnas) a grandes conjuntos (*Puerta de Istar* o pilonos egipcios).

Pero antes de llegar a esto hubo una etapa intermedia en la que se intentó disimular la base de las mismas. Es decir, se cubrieron los bajos de los carros, y con ellos las ruedas, ampliándose de este modo la superficie a trabajar.

Pero si en ocasiones se pretendía disimular el método por el cual se desplazaban, en otras se hace todo lo contrario, es decir, no sólo se deja ver sino que es muestra de orgullo y forma parte del espectáculo. Esto es mediante el tiro de caballos (*Julio César*) y/o de personas (*Reina de Saba* y *Cleopatra*).

Se fueron incorporando además las grandes escalinatas que acaban en el personaje principal, situado éste normalmente en su trono, el cual lleva además toda una serie de ricos bordados que se han visto relegados a un discreto plano en algunos casos contemporáneos; aunque también se usaron para buscar la sorpresa en el espectador (*Carroza del Anticristo* y el *Triunfo del Cristianismo*).

Pero de entre todas las carrozas la que marcó un hito fue la de *Nerón*, mientras que otros ejemplos importantes son las de *La Visión de San Juan* (Fig. 1 y 2 ), apodada “la bola” y de cuyo interior emana humo, y la del citado *Triunfo del Cristianismo*.

Pero los Desfiles se amenizan más aún si cabe con la música y la interacción del público vitoreando, lanzando “vivas”, cantando, moviendo los pañuelos al ritmo de los himnos de los pasos, etc. Otra cosa que “da color” a todo esto son los pañuelos moviéndose al unísono mientras suena un determinado himno. Esto se comprende mejor si tenemos en cuenta que los palcos se disponen en “la carrera” a cada lado de la Avenida Juan Carlos I, situándose normalmente “los blancos” a un lado y “los azules” a otro, por lo que los pañuelos de varios palcos enfrentados se mueven al mismo tiempo y del mismo modo.

Pero junto a la puesta en escena, lo que da realmente magnificencia a la Semana Santa de Lorca, no sólo a los Desfiles, son los bordados.

Estos bordados están realizados en seda y tres tipos de oro en canutillo sobre terciopelo o raso y a mano. En cuanto a las técnicas, estas son muy numerosas, las cuales en determinadas ocasiones varían con respecto a sus denominaciones tradicionales y a la técnica en sí.

En estos bordados el material preponderante es la seda, la cual se usa para ilustrar los relatos bíblicos e históricos, quedando el oro relegado a un segundo plano en las piezas cuya finalidad es narrar -no así en los mayordomos aunque existe una tipología de éstos que sí lo hacen, son los mayordomos de gala-.

El bordado lorquino siguió las pautas del bordado murciano hasta la segunda mitad del siglo XIX, fecha en la que Francisco Cayuela ideó el entorno de la Virgen de los Dolores (Paso Azul). La novedad e importancia del conjunto radica en que la superficie está bordada mayoritariamente en seda, empleando el oro (y a veces plata) como un motivo meramente ornamental supereditado a la seda.

La seda consigue algo que el oro no y que era necesario, la representación de escenas de la *Biblia* de manera fácilmente comprensible por el público aunque se dan casos en los que el pasaje no es tan conocido, por lo que cumple su función pedagógica.

La seda permite además una rica gama de colores que varía según los gustos de la época y de sus directores artísticos y/o la comisión artística. Además, el bordado en seda ha sufrido una evolución desde Cayuela y Felices (dieron las pautas del bordado en Lorca), destacando de entre los numerosos directores artísticos posteriores Manuel Muñoz Barberán, quien fue deudor de ambos pero consiguió además imprimir su personalidad en el bordado (Gómez).

La aportación de Muñoz Barberán es debida a su formación como pintor, cuya técnica pictórica queda reflejada en los bordados dirigidos por él. Por lo tanto estos bordados en seda poseen un carácter pictórico en tanto a que en ocasiones se asemeja a un mero boceto (*Estandarte de la Santa Faz*), simulando pinceladas largas y sueltas pero que paradójicamente da un efecto de gran expresividad (*La Muerte*). Aunque esto no quiere decir que no fuera capaz de realizar obras más detalladas, como es el caso del *Estandarte de la Virgen de la Amargura* (Gómez López, 2007: 48 y ss.).

Pese a estas creaciones y aportaciones, esta no es hoy día una línea muy seguida, continuando de este modo con el realismo detallista que a veces alcanza el patetismo.

Pero volviendo a su evolución, esta se vio condicionada además por una serie de condicionantes económicos de cada cofradía, las modas y los gustos de los directores artísticos y juntas directivas de los pasos.

Tras los opulentos y grandes ajuares de las vírgenes se pasó a bordados de menor tamaño para volver a otros mayores con el paso del tiempo. Son precisamente estos últimos los que predominan en los últimos años (*Carsena* o *la Caballería del Triunfo del Cristianismo* entre otros). Fig. 3 y 4.

Además, existe toda una serie tipológica que va ligada a la función de cada pieza. Dichos tipos son los estandartes, estandarte-guión, mantos, mayordomos, mayordomos de gala, banderas y otros como mantos, capetas, etc.

Las composiciones para los bordados están basadas en toda una serie de modelos iconográficos: obras de los grandes artistas reconocidos (Velázquez, Francisco Salzillo, etc.), pintores barrocos y del siglo XIX (Murillo, David, etc.), grabados y fotos (G. Doré), tallas de las cofradías, libros ilustrados, bordados anteriores, del modelo natural (Fig. 3) y personajes ilustres de las cofradías.

Todo esto no quiere decir que se copie deliberadamente un modelo, aunque hay excepciones, sino que, o bien se hacen composiciones originales o bien se cogen determinados elementos de una obra, y se realizan los cambios pertinentes para dotar a la nueva escena de un significado distinto del original (ej. *Marsana*).

Pero los bordados son otro tema que sin duda es merecedor de muchos títulos. En cuanto a la imagen proyectada por estos, a los que en Lorca se les llama genéricamente “mantos”, varía respecto al bordado visto en el museo y durante “la carrera”.

En la “carrera” cobran más espectacularidad aún si cabe ya que se ven “en movimiento”, procesionando -para lo que son creados-, con una luz distinta que hace que el oro y la seda brillen; adquiriendo de este modo un halo especial que hace parecer a los bordados pinturas.

Es por este mismo hecho por el que cada año miles de personas visitan los respectivos museos y casas-museos y ver en primera persona y de manera próxima estos bordados y cerciorarse de este modo que no son pinturas. Aún así, muchos visitantes siguen sin creer que sea posible el que sea capaz de bordarse algo así.

Por lo tanto, lo más valorado por los visitantes noveles es la facilidad de reconocer los temas y las fuentes en las que se han basado en el caso de obras conocidas de autores famosos como Miguel Ángel, su gran plasticidad, rico colorido, la maestría con la que han sido confeccionados, el orgullo con que son llevados por los procesionistas, etc.

Pero todo quedaría sin efecto si no se incluyeran dos elementos, es decir, el maquillaje y la actuación o representación de los participantes (Fig. 1 y 2).

El primero de ellos es importante para caracterizar a los personajes, para dar mayor credibilidad a quien representa. Además, han de hacerlo de modo correcto, es decir, un faraón no puede ir caracterizado como un asirio.

Además, al maquillaje se une la colocación de pelucas acordes con el cabello de los habitantes de las culturas a las que se pretende representar.

Por lo tanto vemos que la finalidad del maquillaje y de las pelucas es el de hacer más fácil la identificación del mismo al público para finalmente facilitar la comprensión

de lo que se cuenta. Además, lo que también se procura con ello es el de realzar los rasgos definatorios que han sido aceptados de antemano por el espectador en películas, según la tradición popular, etc. Así por ejemplo los egipcios están maquillados con la característica raya negra en los ojos.

Pero todo esto quedaría casi sin efecto si los procesionistas se limitaran a desfilar andando, sin hacer otro tipo de movimientos.

Así, cada uno se mueve de un determinado modo, ya sea consciente o inconscientemente. Pero lo que también es cierto es que cada movimiento es correlativo con la cultura o persona a la que rememora. Pero esto no se hace sólo con este fin sino que hay otro que es quizá solamente entendido por los lorquinos. Estos son los movimientos con un simbolismo oculto.

Quizá el mejor ejemplo para ilustrar dicho simbolismo es el personaje de *Nerón* (Paso Azul). Nerón desfila sobre una carroza que simula un salón regio. Las columnas del mismo están dispuestas de modo que obstaculiza la visión del mismo al palco de “los blancos”. Nerón se encuentra sentado de manera que da la espalda también a este sector, al igual que cuando se pone en pie. Además, tiene a su lado un plato que contiene un muslo de pavo, el cual va comiéndose poco a poco ya que “los azules” llaman despectivamente a la bandera del Paso Blanco “el pavo” al tener como símbolo esta cofradía el águila de San Juan. Finalmente, el emperador se gira hacia “los blancos” mientras llama la atención de ambos “bandos” al estirar el brazo y cerrar la mano en un puño para luego bajar el pulgar tal cual se hace en las películas de romanos. Es precisamente en este momento cuando los espectadores -lorquinos principalmente- se enardecen, ya sea a favor o en contra del gesto.

Por lo tanto, vemos que hay toda una serie de simbolismos en todo lo que forma la Semana Santa de Lorca que al espectador neófito no suele percibir.

Pero todo lo anterior es sólo una parte de los Desfiles, ya que por norma general estas son características de la parte “pagana”, la parte del *Antiguo Testamento* y de personajes históricos. Existe un punto de inflexión en el cortejo de los dos grandes pasos que da paso a “lo religioso” -*Nuevo Testamento*-, es decir, hay una carroza que es la que simboliza el paso de lo profano y mundano a lo religioso.

Tienen en común ambas carrozas en el tema tratado: la victoria del Cristianismo frente a los idólatras, sátrapas, falsos poderes terrenales, vicios y supremacía frente a las demás religiones. El *Triunfo del Cristianismo* para el Paso Azul y la *Visión de San Juan*



(Fig. 2) para el Paso Blanco son las carrozas simbólicas. Por lo tanto es a continuación de todos ellos por los que aparece el cortejo religioso.

Se compone de nazarenos, mayordomos de gala -según el día y el paso- imágenes religiosas, tronos, etc. y dejando de lado el espectáculo tal cual se había visto antes. Ahora es un espectáculo en el que se ensalza lo emotivo, el fervor religioso exteriorizado.

Por lo tanto vemos que esta parte junto a los pasos penitentes (Paso Encarnado, Morado y Curia. El Resucitado no aparece aquí, como es lógico) intercalados entre los restantes dan el contrapunto clásico que tanto gusta a los visitantes, quienes valoran además el esfuerzo de las mismas por sacar lo mejor de sí mismas en la Semana Santa.

Así vemos que la Semana Santa de Lorca es una celebración de extrema complejidad que no siempre es comprendida y que ha de ser vista sin ningún tipo de prejuicio. Para el neófito suele ser un compendio de espectacularidad, vistosidad, riqueza, carente de monotonía, una fiesta en la que desinhibirse y disfrutar al máximo de sus creencias religiosas, una procesión de espectáculo, fe y fervor.

Para los demás es una espectacular puesta en escena en la que se sucede la plasticidad, riqueza visual, suntuosidad, opulencia, colorido, alegría, el prestigio social; una fiesta amena y alegre pero no carente de religiosidad, aunque entendida de otro modo, en la que convive el fervor religioso y no religioso.

Es también una representación viva de la *Biblia* en la calle y al alcance de todos y que hace vibrar al más escéptico; una fiesta en la que la unión de lo pagano (Roma, Egipto) y lo profano son indisolubles y que por tanto tienen una razón de ser: evangelizar y predicar de forma amena. Dicho de otro modo, es una catequesis popular donde se aúna el espectáculo, el arte y la religión.

Pero es ante todo el orgullo de una ciudad que aparentemente está separada en dos pero que se une para celebrar la fiesta más importante de este Gran Municipio ; es decir, es reflejo de la identidad de los lorquinos.

Por lo tanto se puede resumir esta fiesta en que la Semana Santa de Lorca es una procesión de espectáculo, arte, fe y fervor.

Otra fiesta relacionada en cierto modo con Lorca es una de las más destacadas de Caravaca de la Cruz, los *Caballos del Vino*.

Esta vinculación es debida a los bordados que lucen los caballos en su enjaezado ya que están bordados en oro y sedas al modo lorquino. Esta influencia es debida a que cuando se comenzó a decorar estos animales con bordados no existía una tradición

fuerte de bordado en la localidad, motivo por el cual se decidió encargarse a Lorca, ciudad relativamente próxima a Caravaca y con una gran tradición de bordados y bordadoras.

Antiguamente todo el conjunto estaba realizado íntegramente en Lorca, mientras que ahora se encarga a la Ciudad del Sol un menor número de piezas ya que en Caravaca se está comenzando a bordar aunque no del mismo modo que en Lorca ya que, dependiendo del poder adquisitivo de las peñas, el ser usados una sola vez y por la escasez de tiempo para elaborarlos se opta a veces por la máquina para bordar. Aún así, las partes más difíciles de conseguir en una figura, es decir, las partes expresivas como los rostros, son bordadas en Lorca según el modo artesanal.

Al margen de esto, lo que sí es cierto es que estos bordados aportan más espectacularidad al galope de éstos impresionantes animales (recordar que esto mismo ocurre en Lorca) y hace que los visitantes se lleven a sus lugares de origen un recuerdo inolvidable.

Por su parte en Murcia existe otra fiesta en la que la búsqueda de espectacularidad y narración de unos determinados hechos históricos son su base. Esta fiesta es la de *Carthaginenses y romanos* de Cartagena.

En ella lo más destacado es la teatralidad de su puesta en escena debido a su gran número de figurantes, cantidad necesaria para rememorar espectáculos como el *Circo romano*.

Por lo tanto, vemos que ambas celebraciones tienen en común su gran espectacularidad, su preciosa puesta en escena, destacando Lorca, uso de un elevado número de figurantes (Lorca y Cartagena), la participación directa o indirecta de los habitantes de la población y el uso de caballos, los cuales dan más brillantez si cabe aún a la celebración.

De este modo, vemos que posiblemente la fiesta más espectacular y original de toda la Región de Murcia por todo lo comentado anteriormente sea la Semana Santa de Lorca, y probablemente de entre su género.



Fig. 1. *Carroza del Espíritu del Mal* o “*la Bola*”. Década de 1920. Paso Blanco. Fotografía: Pedro Menchón. Fuente: Archivo Histórico Municipal de Lorca (A.H.M.L.).



Fig. 2. *Visión Apocalíptica de San Juan* o “*la Bola*”. 2001. Paso Blanco. Fuente: ©Mubbla.





Fig. 3. *Carsena*. 2005. Paso Blanco. Fotografía y fuente: Cristina Gómez.



Fig. 4. *Etíope* o *La "pedrá"*. 2005. Paso Azul. Fotografía y fuente: Cristina Gómez.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2001), *Arte en Seda. La tradición del bordado lorquino*, Madrid
- AA.VV. (1999), *Carthagineses y romanos. La gran fiesta del Mediterráneo*. Cartagena
- AA.VV. (2008), *El cortejo. Semana Santa de Lorca. Declarada de Interés Turístico Internacional*, Lorca
- AA.VV. (1987), *José Rodrigo, fotógrafo (1837-1916). Semana Santa en Lorca*, Lorca
- AA.VV. (2005), *Perspectivas de la Semana Santa de Lorca*, Lorca
- AA.VV. (2008), *Programa de la Semana Santa de Lorca 2008. Una pasión Diferente*, Lorca
- ALCOLEA (1975), *Ars Hispaniae*. Vol. XX, pp. 376-401
- BALLESTER LORCA, P, (1982), *Los caballos del vino (festejo insólito y pasional)*, Caravaca de la Cruz
- BARBERÁN Y PLA, C. M., (1888), *Las procesiones de Semana Santa en Lorca bajo el punto de vista religioso, artístico y social*, Lorca
- BONET CORREA, A.(Coord.) (1987), *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, Madrid.
- CAMPOY, J. M., (1998), *Real e Ilustre Archicofradía de Ntra. Sra. del rosario Paso Blanco*, Lorca
- CERÓN, GÓMEZ, J.F. y MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. (1999), *Cien años de cine en Lorca*, Murcia
- GIMENO CASTELLAR, J. (2003), *Apuntes para una historia del Paso Azul*, Lorca
- GÓMEZ LÓPEZ, C. Y TORRES DEL ALCÁZAR, D. (2007), *Muñoz Barberán. Pinceladas de oro y seda*, Lorca
- La Semana Santa en Lorca. Revista-programa de las Prcesiones que han de celebrarse en el presente año de 1885*, (1885), Lorca
- LÓPEZ AYALA, G. (2008), *Inspiración tipológica de la Semana Santa de Lorca*. Lorca
- MARTINEZ ESPÍN, F.M.(2000), “Etnografía de los desfiles bíblico-pasionales de Lorca (Murcia)”, en *Ensayos de antropología social y cultural*. Murcia. 13-67
- MUNUERA RICO, D. (1981), *Cofradías y hermandades pasionarias en Lorca (análisis histórico cultural)*, Murcia.
- (1987a), *El corpus de Lorca: la mayor fiesta popular durante centurias y antecedente del cortejo bíblico-pasional*, Mula

PÉREZ SÁNCHEZ, M. (1999), *El arte del bordado y del tejido en Murcia: siglos XVI-XIX*, Murcia

*Programa de las afamadas procesiones de Semana Santa en Lorca. Viernes Santo*, (1902). Lorca

SQUICCIARINO, N. (1990), *El vestido habla : Consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*, Madrid

VILLANUEVA, A. P. (1935), *Los ornamentos sagrados en España*, Barcelona

VAL DEL OMAR, J. (2004), *Fiestas cristianas, fiestas profanas*, Murcia

*Procesión de Viernes Santo*, (2006), Lorca

### **RECURSOS WEB**

<http://www.pasoencarnado.es>. Consultada en agosto de 2008

<http://www.semanasantalorca.org>. Consultada en agosto de 2008

<http://www.elpasoblanco.org>. Consultada en agosto de 2008

<http://www.pasoazcul.com>. Consultada en agosto de 2008

<http://www.caballosdelvino.net>. Consultada en agosto de 2008

<http://www.cartaginesesyromanos.es>. Consultada en agosto de 2008